

INDEPENDIENTE

DIRECTOR: J. Mayorga

OFICINAS Plaza de la Constitución, 24,

Navegación, Minería, Banca,
Tribunales, Hacienda, Seguro

Almería 24 de Noviembre de 1923

Número suelto, 10,
atrasado, 25.

LA VUELTA DE LOS EMIGRANTES

Trabajadores gallegos, castellanos y andaluces; emigrantes forzados, ¡volved a España! En España, ya no hay caciques. Para emigrar vendisteis las herramientas de trabajo; los pobres enseres del hogar; la olla y la mesa de pino blanca; hasta la cama donde nacieron vuestros hijos, la cama comprada con sudor de la frente, en días de ilusión y de esperanza... Os acosaba la flera; aquella repugnante flera que se alzaba en dos pies como el hombre y que era dueña de la tierra y del cielo, de la montaña y del río, de la escuela y de la despensa... Teníais que trabajar de sol a sol para cobrar un salario mezquino. Comíais pan negro de centeno regado con lágrimas. Vuestros hijos se embrutecían y perdían la salud para ayudaros en el rudo vivir; vuestra mujer, la compañera de vuestro amor, tan bonita y tan gentil a los veinte años, se deformaba apenas entraba en el nido, en fuerza de trabajar y de no comer; su vientre se iba inchando, mientras se le hundía el pecho... Vosotros la veíais apagarse como una luz, y el odio y la desesperanza y el desaliento se apoderaba de vuestra alma...

Un día, puestos en el trance de matar o de huir de España, lo vendíais todo para emigrar. Os daba pena dejar la tierra donde el amor clavó sus más hondas y sus más fuertes raíces. Pero al cabo, cobardes o vencidos, dejabais el rincón amado, para buscar en otros pueblos lejanos, el pan nuestro de cada día. El mundo se ha engrandecido con vuestro trabajo; España se ha empobrecido, porque le faltó vuestros brazos...

Ya no hay caciques. Parece

mentira, ¡y es verdad! Los caciques estaban agarrados a la tierra de España, como esos árboles de raíces de hierro que perforan la lastra viva y se convierten en piedra también. Nadie los podía arrancar. Eran infinitos. Cuando morían uno y el pueblo iba a respirar un poco, se disputaban su poder, cinco, diez, veinte aspirantes. Parecía que todos lleváramos en el alma un cacique dormido...

Ahora tiemblan, ¡sabes, pobre emigrante que ahora en las pampas del Nuevo Mundo tu rincón de Galicia o de Castilla, tu campo andaluz tan claro y tan triste! ¡Ahora, tiemblan! ¡Quién lo dijera! Pues tiemblan, aquellos andaces y bárbaros caciques, que disponían de tu vida y de la vida de tus hijos, que mandaban en el juez y en el gobernador, que manejaban a los ministros, que tenían tanto poder como el rey, ahora... ¡tiemblan! Qué asco... ¿verdad?

Si los vieras, pobre emigrante español, que lloras en la lejanía la patria perdida, esconderse medrosos al paso de los civiles, ellos que ordenaban a los civiles, tu encarcelamiento cuando pedías justicia. Ve un tricordio y quisieran que las tierras se los tragara. ¡Já dijiste en una ocasión:

—“¿Por que nose dedican los guardias a perseguir a los bandidos?”—No tenías esperanza de que se cumpliera tu deseo. Pues se ha cumplido! Hoy por las carreteras españolas, por los caminos vecinales que construyeron, como sabes, quedándose con la mitad de su importe, van los bandidos entre la Guardia civil. Y las cárceles, están sucias y repugnantes cárceles españolas que ellos dedicaban a los hombres

de bien, están llenas de caciques. De haberlo sabido, las hubieran limpiado de mugre, de ratas y de chinches. Como no tenían amor al prójimo ahora sufren los efectos de su propia maldad...

Volved a España. Se van acabando los caciques de los pueblos y los caciques de las grandes Empresas. En Almadén, donde unos hombres sin corazón condenaban a muerte a los mineros, hay gran júbilo. Los modorros se han erguido frente al tirano y le han preguntado:—“¿Que hiciste de nuestra juventud y de nuestra vida?”—El tirano ha clavado la mirada en el suelo y no ha sabido contestar. En Cartagena, el cacique máximo tiembla. Sus secaces esperan de un momento a otro que se les haga justicia. España se ha enterado ahora, que los mineros de Andalucía cobran sueldos míseros. Que en Linanes, Almería, Cartagena, etc, trabajan los niños de diez años falseando las partidas de bautismo para burlar la ley. Se estremecen los españoles pensando que los mineros hacen una sola comida, que duermen sobre un mismo camastro, por turno, varios mineros; que trabajan en galerías peligrosas; que los muertos por accidente resultan, para los efectos de las estadísticas, muertos de enfermedad; que las Empresas tienen más cuidado por una bestia que por un hombre, porque la bestia, si se inutiliza, les cuesta mil pesetas, y el hombre, si se mata, nos les cuesta nada.

Vuelve a tu tierra, emigrante español, que va librándose de caciques. Vuelve, además, como medida de previsión. Los caciques, llenos de terror son ahora los emigrantes de España. Para librarte de

repugnante presencia, ven a esta tierra que espera con ansia el esfuerzo de tus brazos, porque quiere dejar de ser estéril...

Rodolfo VIÑAS

URINAIAS

«Foamentera, 17-8-1923»
Sr. D. A. García.

Muy señor mío: Esperando cerciorarme más del milagro que han obrado sobre mi enfermedad los CACHETS COLLAZO, no le he escrito antes, para darle las gracias como bien merece; así es que en este momento lo hago, para no ser desagradecido a un beneficio tan grande, así como también será su mejor propaganda.

Queda agradecidísimo su afectosísimo y seguro servidor.

Por discreción se omite el nombre del firmante; pero esta carta y mis de testimonios están a disposición de los interesados.

Los CACHETS COLLAZO, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de hemorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarras vesical, leucorrea (flujos blancos de la señora y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguos o rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado, y a pesar de costar 15 pesetas, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor García Collazo en Rosario (Argentina) y premiados con medallas de oro en París y Roma.

GRATIS remito dos notables folletos y muestra de Azúcar Collazo. Pídalos a: García COLLAZO, 85. MADRID.

No dejes de comprar en el A B C O (S. L. R. S.)

DESDE EL PROXIMO NUMERO LA DEFENSA HA DOBLE TAMAÑO